

DOS MORALES

Roosevelt ha estado en Nápoles de paso (que no es hombre a quien atraigan ni detengan otras bellezas que las rudas y ariscas bellezas naturales, que su libre vida de *cow-boy* le enseñó a amar), y a Nápoles ha ido a buscarle un periodista francés ganoso de saber cómo interpreta el ex presidente su propia política.

La respuesta de Roosevelt a la interrogación del *reporter* ha sido toda una lección de arte de gobernar, que, desgraciadamente, no aprovecharán los gobernantes todos del Viejo Mundo, y, por desgracia mayor aún, los actuales españoles aprovecharán menos que nadie: cada palabra del ex presidente de los Estados Unidos es, en efecto, una condensación de la conducta del actual Gobierno español, y el Sr. Maura no parece dispuesto a variar de sistema. Su fórmula «nosotros somos nosotros», de tan brutal, de tan ofensiva vanidad, es toda una afirmación de resistencia a todo consejo y de imposibilidad para todo cambio.

Es lástima que suceda así: hay en las declaraciones de Roosevelt un párrafo sobre todo de actualidad candente para la política española. El ex presidente, al final de él, se gloria de haber «tenido la dicha (al salir de la presidencia) de dejar una América en que el solo rey es el Estado sin esclavos». Lo que para eso hizo fué sólo exaltar la ética, poner por encima de todo la probidad, que, según él, «si es buena en la vida privada, es indispensable en la pública». Es muy de temer, pues, que cuando el Sr. Maura ceda al fin, si es que ese día llega, la cartera presidencial tenga que decir lo contrario; marchando en direcciones opuestas sólo se puede llegar a lugares antitéticos, y el Gobierno español, sintiendo la política contrariamente a como Roosevelt la sintió, se tiene forzosamente que crear lo que destruyó Roosevelt, el feudalismo del oro, ante el cual no habrá un solo rey sin esclavos, sino precisamente lo contrario: una multitud de reyezuelos; que a todos, desde el más alto al más bajo, nos esclavizarán con la más irritante de las tiranías: con la tiranía económica.

Roosevelt se envenene, y con razón, de haber sido reelegido como «representante de la honradez contra la fuerza del oro». ¿Podría tener esa vanidad si en lugar de combatir constantemente y firmemente contra los *trusts* se hubiese limitado a esquivar explicaciones de aparentes—queremos creer que son aparentes—concomitancias con ellos diciendo, con falsa gallardía, «nosotros somos nosotros»?

Seguramente no: Roosevelt tiene, por lo visto, noción muy distinta de la ética que el Sr. Maura. Roosevelt no puso cátedra de moral hasta después de haber llegado inopinadamente a la presidencia de la República. El señor Maura suele ponerla muy a destiempo: pretende dar lecciones de ella mientras está en la oposición, y luego pide la excedencia cuando le llega la hora de gobernar.

De Roosevelt no se sabe que empleara como escalones para llegar al Poder, como arma política casi única de un partido, suspicacias, retenciones, acusaciones, siempre impropias. A Roosevelt, pues, nadie hubiese pedido exigirle como cumplimiento de un programa esa moralidad *à outrance* que ha practicado contra los formidables *trusts*, que habían llenado la República norteamericana de reyes: nadie podía pedirle que combatiere a muerte con «el rey del petróleo», con el «emperador del petróleo», como él dice; pero Roosevelt, hombre recto, hecho por la vida campesina, sentía la ética con la fuerza que tienen siempre las pasiones y los sentimientos bravíos, y no necesitó campañas previas para llegar a tan alto fin.

Los actuales gobernantes españoles sienten muy de otro modo: para ellos el dinero lo es todo: un manifestante, un ciudadano que expresa libremente su opinión, vale lo que pagó a su sombrero por el cubrecabezas que luce en el momento de manifestarla, y con criterio tal no es de temer que hubiesen tenido por poco respetable la opinión de reyes y emperadores sin corona visible, pero que cubrían sus cabezas con una corona ideal más rica en oro y piedras que las más famosas de Emperadores y Reyes de los que hicieron la historia del mundo.

Los gobernantes españoles actuales tenían, sin embargo, para practicar la ética más estricta una doble obligación: primero, porque la ética nos obliga a todos, y luego, porque algo debe significar una campaña política en que no hubo día sin acusación ni hora sin suspicacia, ya que, en cambio, no hubiese instante con prueba de ningún aserto más ó menos veladamente calumnioso.

Tal vez porque ellos mismos echaban de menos esa importante condi-

ción en sus campañas piden ahora pruebas en todos los casos; así está bien, y bueno es que tal piensen, aunque de eso a convertir el Parlamento en una sala más de la Audiencia de lo criminal, sin poder para punir, que es hacerla estéril, no haya más que un paso; pero la ética de Roosevelt no pediría tanto seguramente: para pedir a un funcionario, por alto que fuera, su dimisión le bastaría tal vez con que pudiese tener el menor fundamento la hipótesis de que aquel funcionario prevaricó; con prueba plena de que han delinquido, los ministros no pagan su culpa dimitiendo, van a presidio, y si Roosevelt hubiese hablado de eso sólo el periodista francés no hubiera tomado nota de sus palabras: eso, para la actual República francesa, es *vieux jeu* también.

La crisis portuguesa

(POR TELEGRAMA)

— Lisboa 11. El Gabinete ha quedado constituido, si bien ha sufrido algunas modificaciones.

A más de los nombres ya publicados, la cartera de Negocios Extranjeros la desempeñará el Sr. Alarcão, antes designado para la de Gracia y Justicia, y ésta, el conde de Castro y Solís.

El Sr. Du Bocage, indicado en la lista anteriormente publicada para ministro de Negocios Extranjeros, no ocupa puesto alguno en el nuevo Gobierno.—Mendes.

NOTAS AL MARGEN

— Pasena florida.

El cielo, azul, espléndido, sin una nube; el sol, ese sol de los domingos de Madrid, que no se parece a ningún otro, cayendo sobre el verde de los campos, sobre la blancura de los edificios, sobre el bronce de las estatuas; un murmullo que quita la cabeza; y, en medio de este cuadro, a la hora misma en que todas las campanas de la cristiandad voltean cantando el aleluya de la Resurrección, la juventud, la esperanza de la Patria, ha pasado bajo la sangre y el oro de la bandera, jurando defenderla hasta perder la vida, mientras las banderas militares, con sus alegres pasodobles, gritaban muy alto que ese juramento nada tiene de triste...

El que habiendo presenciado este admirable, maravilloso espectáculo no haya sentido algo muy cálido que sube del corazón a la cabeza, embriagándola con el santo amor a la Patria y poniendo en los ojos un velo de lágrimas, tiene el espíritu más seco que un esparto.

Hoy no es día de pensar: ¡sintamos, alma, sintamos!

JUTALO.

Véase en tercera plana
LA FARMACIA Y LOS FARMACÉUTICOS

ECOS DE SOCIEDAD

En Sevilla ha fallecido la distinguida y virtuosa señora de Benjumea, madre de la marquesa de Polavieja.

Por este triste motivo ha marchado para aquella capital el general Polavieja.

También ha fallecido, en esta corte, el marqués de Casa-Tavares.

El finado estaba casado con D.ª María Luisa de Campo y Cerveto.

La marquesa viuda de Flores Dávila se encuentra, afortunadamente, restablecida de la pulmonía que ha sufrido.

Se halla estos días de delicada salud la marquesa de San Adrián.

La condesa viuda de Campillos ha salido ya a la calle, restablecida de su dolencia.

Ha sido pedida la mano de la encantadora Sra. Fernanda Cortina, hija de la condesa viuda de Mendoza Cortina, para el distinguido joven D. Francisco Javier Pérez de Vargas, hijo de los marqueses de la Merced.

En el próximo mes de Junio se celebrará la boda de la bella Sra. Soledad Puigerver y Bru, sobrina del difunto ex ministro Sr. López Puigerver, con D. Martín Abad y Álvarez.

Mañana, lunes, es esperada en Madrid de regreso de París la marquesa de Squilache.

Los príncipes de Metternich, hijos de la duquesa de San Carlos, han llegado a esta corte, procedentes de Viena.

En la Embajada de Alemania se celebrará mañana por la noche una fiesta, que ha de resultar brillantísima conociendo al buen gusto y esplendor de la amable condesa de Tattenbach y de su esposo, el digno representante del Emperador Guillermo II.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se han concedido Reales licencias para contraer matrimonio:

A D. Luis Fontes Pagán, marqués de Ordoño, con D.ª Agustina de Arnáiz y Utrera.

A D. Carlos Padilla y Fernández Gallegos, conde de Casa-Padilla, con doña Felisa García y Díez de Morales.

A D.ª María Teresa Manso de Zúñiga Lapezarán, hija de los condes de Herías, con D. Lauro Amézola y Aspiúa.

Claudio LARCHE

LA JURA DE LA BANDERA

La fiesta de la jura de la bandera por los reclutas últimamente incorporados a filas se ha celebrado esta mañana, con no menos brillantez y esplendor que en años anteriores.

A ello ha contribuido poderosamente lo hermoso del día, que amaneció radiante y placido, sin que se dejara sentir de manera molesta el calor.

Desde bien temprano las anochas avenidas de Recoletos y la Castellana se llenaron de gente, que ocupaba posiciones estratégicas para presenciar mejor el brillante espectáculo.

Las calles laterales a estos paseos, así como las céntricas de la corte, se han visto durante toda la mañana invadidas por un inmenso gentío, que acudía ó regresaba al lugar del acto.

Las tropas.

Próximamente a las nueve y media empezaron a llegar las tropas, ocupando los sitios indicados previamente en el orden del día del capitán general de la región.

En los andenes laterales del trozo situado entre la glorietta del Marqués del Duero y la de Isabel la Católica, se dispuso libre al paso de carruajes, formando dos columnas: la del costado derecho, mirando al Sur, estaba constituida por una división de Infantería, mandada por el general Orozco, compuesta de la primera división orgánica y la segunda brigada de la segunda división.

La del costado izquierdo, a las órdenes del general Pintos, la componían la primera brigada de Cazadores, el segundo regimiento mixto de Ingenieros, batallón de Ferrocarriles y la brigada obrera y topográfica de Estado Mayor.

Todos los Cuerpos de estas divisiones formaban en columna cerrada por compañías, teniendo delante sus músicas respectivas.

A retaguardia de la primera división se colocó una sección de ametralladoras.

Desde la estatua de Isabel la Católica, extendiéndose por el paseo lateral del Hipódromo y calle de Ríos Rosas, se establecieron en columna de baterías los regimientos 2.º, 4.º, 5.º y 10.º de Artillería de campaña, a las órdenes del comandante general del Cuerpo.

Entre la glorietta del Obelisco y la calle del Pinar, sobre el andén Este del paseo, la compañía de Milicianos Nacionales, y a su derecha, el batallón de la Guardia civil.

Al costado derecho de éste se colocaron, en correcta formación, los alumnos de las escuelas de primera enseñanza.

La división de Caballería formó por brigadas en las calles de Miguel Ángel y Abscal, en columna y con las cabezas dando frente a la Castellana, y a la derecha de la división Orozco, las fuerzas de Administración Militar y Sanidad.

Los pelotones de reclutas de todos los Cuerpos de la guarnición se situaron a lo largo del lado Oeste del paseo, con frente al Norte, ocupando, de cabeza a cola, el espacio comprendido entre la glorietta del Obelisco y Marqués del Duero.

Las banderas y estandartes de los Cuerpos se colocaron al lado Este, dando frente a los quintos.

A la derecha de cada bandera ó estandarte se situó, a pie, el teniente coronel mayor de cada unidad, y a la izquierda, el capitán ayudante.

La misa.

En la glorietta del Marqués del Duero, y dando frente al Este, se había levantado un altar portátil, con dosel, siendo éste de damasco encarnado y estando adornado por trofeos formados por lanzas y bayonetas.

En el altar, y en una elegante urna de madera, estilo gótico, se hallaba una imagen de Santa Bárbara; al pie de él, y en cada uno de los ángulos, un cañón.

Enfrente del altar estaba situada la tribuna regia, adornada con ricos tapices. Daban guardia de honor a la tribuna una sección de alabarderos, al mando de un teniente.

A la derecha del altar se hallaban los militares retirados; a la izquierda, la Cruz Roja.

A las diez de la mañana empezaron a llegar a la tribuna regia las personas de la Real Familia, que se trasladaron desde Palacio en coches a la d'Aumont de media gala.

Llegaron primero la infanta D.ª Isabel que vestía de gris, y a quien acompañaba su dama, la marquesa de Nájera; la infanta D.ª Paz, con traje negro y adornos blancos; y la princesa Pilar, con elegante traje gris y blanco y sombrero de paja de Italia con grandes rosas.

Su Majestad el Rey llegó a las diez y cuarto a la plaza del Marqués del Duero, revistando acto seguido a las tropas.

Vestía S. M. de traje de capitán general, de gala, y montaba un magnífico caballo alazán tostado, de pura raza andaluz, y que S. M. compró a la remonta de Jerez durante su último viaje a Andalucía.

Precedían al Monarca cuatro batidores de la Escolta, y le seguía lucidísimo Estado Mayor, en el que formaba el príncipe Adalberto, con uniforme de oficial de Caballería bávara.

También acompañaban al Soberano: el ministro de la Guerra, los capitanes generales Sres. Primo de Rivera y López Domínguez, el capitán general de Madrid, el comandante general de Alabarderos, los directores generales de las distintas Armas, el gobernador militar, general Bascoarán, los agregados militares de Inglaterra, Alemania, Francia, Austria y Hungría é Italia, cerrando la escolta los ayudantes, al escuadrón de la Escolta Real, de gala y con coraza, y las escoltas de los generales que acompañaban a S. M.

A la derecha de la tribuna se encontraban el Sr. Maura y los ministros de la Gobernación, Marina, Instrucción pública, Gracia y Justicia y Fomento.

Don Alfonso conquisó breves ratos con el Sr. Maura.

A las diez y media llegaron a la tribuna las Reinas D.ª Victoria y D.ª Cristina.

Vestía D.ª Victoria elegante traje azul, estilo Imperio, con sombrero del mismo color, adornado con una magnífica pluma gris.

Llevaba la egregia dama un *pendiente* formado con un zafiro de gran tamaño, orlado de brillantes; la Reina D.ª Cristina vestía traje gris y llevaba adornos de perlas.

Con la Familia Real tomaron asiento en la tribuna la princesa Victoria y el príncipe Alejandro de Battenberg.

Formaban la servidumbre de SS. MM. las

duquesas de San Carlos y de Vistahermosa, la marquesa de Santillana, el duque de Santo Mauro y el marqués de Aguilar de Campoo.

Una vez colocada la Reina en la tribuna, se dio principio a la ceremonia religiosa, oficiando en la misa el teniente vicario don Jesús Sánchez de la Grúa.

La esquadra de gastadores del regimiento del Rey dió guardia al altar, y la banda de música del mismo regimiento interpretó durante la ceremonia el primer tiempo de la *Segunda sonata*, de Beethoven, y el vals de *La viuda alegre*.

La jura.

Terminada la ceremonia religiosa, el Rey, seguido de los generales que formaban su Estado Mayor, y precedido del gobernador militar, general Bascoarán, y del vicario general castrense, obispo de Sión, se dirigió al lugar ocupado por los reclutas.

Al salir de la tribuna el regimiento del Rey, y delante de las de cada Cuerpo, pronunció el general Bascoarán la fórmula del juramento:

«Juráis a Dios, y prometéis al Rey, seguir constantemente sus banderas hasta derramar la última gota de vuestra sangre, no abandonando a vuestros jefes en acción de guerra ó disposición para ello?»

Al salir estruendoso con que contestaron los reclutas añadió el obispo de Sión las palabras de ordenanza:

«En cumplimiento de mi sagrado ministerio, ruego a Dios que si así lo hicierais os lo premie, y si no os lo demande.»

Durante este acto la princesa Pilar obtuvo numerosas fotografías.

En seguida, los reclutas, conducidos uno a uno por los ayudantes, desfilaron marchando ante sus respectivas banderas, besando la cruz formada por éstas y las espadas.

Una vez jurada la fidelidad, los quintos volvieron a sus anteriores puestos.

Durante el acto de la jura las bandas de los regimientos interpretaron la marcha de *El tambor de Granaderos*, del ilustre Chapi, cumplíndose con esto la petición que el ministro dirigió la Sociedad de Autores españoles.

El desfile.

Con un toque de atención se dió el orden del desfile.

Las tropas, mandadas en conjunto por el capitán general, Sr. Villar y Villate, desfilaron en columna de honor, por compañías, con guías a la derecha, ante los Reyes.

Don Alfonso, al empezar el movimiento de las unidades, se colocó a caballo, rodeado de su Estado Mayor, a la izquierda de la tribuna regia, situada en la unión de la calle de Ayala con la Castellana, donde se encontraban la Real Familia y el Gobierno.

El orden del desfile fué el siguiente: Sección de ciclistas, división Orozco, columna Pintos, Guardia civil, compañía de Milicianos, regimientos de Artillería, en columna de batería; Caballería, en columna de regimiento, y la Administración y Sanidad militar.

Los quintos se pusieron a retaguardia de sus respectivos Cuerpos ó Institutos.

Con el capitán general marchaban los generales de brigada y de división que no mandan Cuerpo en la actualidad, y, por lo tanto, no tenían puesto señalado en la formación.

En la plaza de Colón se dividieron las tropas, marchando cada regimiento a sus respectivos cuarteles.

EN PROVINCIAS

Según los telegramas que recibimos, se ha verificado con gran brillantez la jura de la bandera en San Sebastián, Bilbao, Santander, Salamanca, Vigo y otras capitales.

El exceso de original nos obliga a prescindir de esos telegramas.

El ex presidente Castro

(POR TELEGRAMA)

Castro no puede partir.

— Fort de France 11. Castro, ante la actitud apremiante de las autoridades para que abandone la población, ha llamado a un abogado y a un médico para que certifiquen del estado en que se encuentra, que le imposibilita cumplir la orden de partida con la premura que se le exige.

Mucha policía y un numeroso público están frente al hotel en que se hospeda el general Castro, en espera de los acontecimientos.—C.

La situación de Castro.

— Fort de France 11. El gobernador y el procurador general se niegan a conceder un plazo para la salida del Sr. Castro, y mandan que sea expulsado *nona militari*.

La población está muy emocionada.—C.

Pidiendo un plazo.

— Fort de France 11. El ex presidente Castro sigue diciendo que no le es posible marcharse.

El comisario del Gobierno le ha amenazado con prenderle y embarcarlo a la fuerza a bordo del trasatlántico *Versailles*, que saldrá esta tarde a las cinco, dándole a entender que como opusiera la menor resistencia se expondría a ser procesado y condenado a seis meses de prisión.

El Sr. Castro ha protestado contra la orden de abandonar la ciudad, pidiendo le concedan un plazo a fin de poder embarcar para Santa Cruz de Tenerife.

El crucero americano *North Carolina* ha salido de Puerto España, se cree que para venir a ésta.—C.

Salida de Fort de Franco.

— Fort de France 11. El general Castro embarcó anoche a bordo del trasatlántico *Versailles*, que zarpó a las nueve con rumbo a Saint-Nazaire.

Previamente tres médicos forenses habían certificado que, si bien el ex presidente se encontraba enfermo, su estado de salud no le impedía que viajara.

Don Cipriano de Castro fué transportado en una camilla hasta el trasatlántico.

Antes de partir protestó energicamente contra el decreto de expulsión del Gobierno francés.—C.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Renovación del Ayuntamiento.

Los 19 concejales a quienes corresponde

Salvador, liberales, y Fischer, socialista, que con los señores duque de Arévalo (fallecido), Beltrán y Pro (que renunciaron), componen los 22 que han de ser sustituidos.

Aun cuando el Ayuntamiento de Madrid se compone de 50 individuos, la elección sólo recaerá en 22, porque habría que realizar un sorteo entre los cinco que corresponden al distrito de Chamberí para eliminar tres, y ninguno de ellos lleva los cuatro años legales funcionando en el cargo.

Continuarán, pues, en el desempeño de sus funciones concejales hasta la próxima renovación los liberales Fernández Viqueiro, Caballero, Gayo, Senra, Fatás, Blanco, Fuertes, González Rojas, Gascón, Garma, Calahorra, López Martínez, Párraga, Mazantini, Lequerica, Martín, Larrea (incluyendo en esta clasificación a liberales y demócratas); los conservadores Guirao, Garamendi y Encio; los republicanos Barranco, Morayta, Cazo, Casanova y Santillán, los socialistas Iglesias, Largo y Ormaechea.

De los diez distritos de Madrid corresponden elegir: al distrito del Centro, un concejal; Hospicio, un concejal; Buenavista, dos concejales; Congreso, un concejal; Hospital, tres concejales; Inclusa, cuatro concejales; Latina, cuatro concejales; Palacio, cuatro concejales; Universidad, dos concejales.

Las reinas de la mi-careme

(POR TELEGRAMA)

— San Sebastián 11. Las reinas de la Mi-careme, de París y Ostende, visitaron esta mañana los mercados, siendo obsequiadas con flores por los vendedores.

Luego presenciaron la jura de banderas, que se verificó en el parque Alderdi Eder, en presencia de todas las autoridades, del Cuerpo consular y de un gentío inmenso.

Reina en la población animación extraordinaria.—Gustavo.

VIDA ECONOMICA Y FINANCIERA

La semana en la Bolsa.

La tendencia y el comportamiento de la Bolsa han sido contrarios al de la semana anterior, puesto que el avance que venía determinándose se traduce en baja, que para la Deuda recaída en 88,50 a 87,65. Varias causas han influido en ello: primera, el alejamiento del dinero ante cambios tan elevados; segunda, los rumores de aumento de 2 y 1/2 por 100 en el impuesto sobre la renta—noticia procedente de Barcelona—, y tercera, el temor a que los proyectos que se leerán dentro de tres días contengan algo que en general produzca mal efecto.

Desgraciadamente estas noticias ó impresiones, que momentáneamente ejercen su influencia, lo que hay de cierto y natural en la intimidad del mercado es que el apoyo del dinero en el corro de Contado fué decisivo hasta alrededor del cambio de 88 por 100; pero después la especulación entró en campo, como lo prueba el hecho de haber comprometido unos 25 millones en fecha, cuando anteriormente no llegaban a 6.

Barcelona, que es plaza más negociadora que Madrid, tiene actualmente exceso de papel, que quiere descargarse sobre Madrid; pero éste, que anteriormente tenía su cambio elevado sobre el de aquella plaza, procura ahora disminuirle, con el fin de evitar que Barcelona introduzca el papel.

He aquí el principal motivo de la baja actual.

Está, pues, la Bolsa en un momento de lucha, que habrá que resolverse dentro de los procedimientos naturales en estas cosas, sin poder precalarse en qué sentido, pues estas reacciones son lógicas y sobrevienen siempre que ha habido movimiento importante en los cambios.

El 4 por 100 Amortizable, que siguió en el alza al Interior, ha bajado por simpatía. El 5 por 100 queda firme y separado de la corriente general, lo mismo que los valores municipales.

En los bancos hay alza para las acciones del Banco de España, desde 457 a 460, para las del Hispano, desde 149,50 a 150, y para el Río de la Plata, desde 454,50 a 478,50. Este valor ha subido también en París y en la Argentina, en donde hay mucho pedido, que no puede satisfacerse.

Los Tabacos suben desde 394 a 401. Parece que el convenio entre el ministro de Hacienda y la Compañía no perjudica gran cosa a ésta.

Las Azucareras están abandonadas: a 107 y 106,50 las Preferentes; a 40 las Ordinarias y a 104,75 las Obligaciones.

En los demás valores no hay nada saliente que anotar, ni tampoco en el cambio internacional, a pesar de que oscila entre 11,55 y 11,70, cerrando ayer a 11,65.

Barcelona pide estos días algunas partidas de francos.

El balance del Banco.

Durante la semana han disminuido las existencias en oro pertenecientes al Erario de 68,10 a 64,36 millones, por efecto del pago del Exterior.

Las del Banco de España aumentan de 419,26 a 420,05 millones.

Disminuyen las de plata de 813,75 a 810,27 millones.

La circulación de billetes de 1.649,83 a 1.655,73 millones de pesetas.

En las cuentas corrientes ordinarias hay un aumento de 479,85 a 480,25 millones.

La cuenta corriente de efectivo del Tesoro público disminuye el saldo en favor de éste de 48,32 a 38,22 millones.

Las disponibilidades por ingresos de Aduanas en oro aparecen por una suma de 59,06 a 59,05 millones en dicha especie monetaria.

La temperatura

Domingo, 11.—Superior en todos sentidos a los últimos días fué el de hoy. Las temperaturas han sido:

HOY AYER
Grados. Grados.

Máxima al sol..... 29,7 28,5
Idem a la sombra..... 23,7 21,3
Mínima..... 2 5,1

El viento sopló del NE.

El barómetro continuó señalando tiempo

variado.

LOS ESTRENOS

EN LA COMEDIA

también muchos elogios. Y cumplieron, cada cual en la medida de sus fuerzas, Puga, Celis Ortiz, la Echevarría y demás artistas de la excelente compañía de Lara.

Ismael SÁNCHEZ ESTEVAN

EN ESLAVA

El Sr. Capella, autor del libro de *El becerro de oro*, tiene ya demostradas suficientemente sus aptitudes escápticas, en cuanto a la literatura teatral se refiere, naturalmente.

Anoche, con su nueva producción, logró un éxito más. ¿Merced? ¿Injusto? La obra, en realidad, no vale la pena de que nos abismemos en consideraciones y distinguos. Carmen Andrés, Del Valle y Gonzalo fueron los héroes de la noche. Este último, en su papel de clon de sí mismo, convenció a la sala totalidad de los espectadores de que la Srta. Andrés cantó a ratos y bailó casi incesantemente, haciendo gala, a falta de otras condiciones, de una resistencia física portentosa.

La música, del Sr. Álvarez del Castillo (?), es alegre y está bien instrumentada, y en algunos números se destaca en ella una relativa inspiración.

El becerro de oro dará dinero a sus autores, ¡que lo que es gloria!

GRAN TEATRO

El abrazo de Vergara.

No está ya la multitud por las zarzuelas históricas, siquiera sean tan actuales como la anoche estrenada con este título en el Gran Teatro, y de la que son autores don Luis de Larra y el maestro Cereceda.

El público que anoche asistió al estreno, indiferente o inculto, no se entusiasma ante las reñidas enconadas de los partidos de Maroto y de Espartero al aplaudir como se merecían unos preciosos versos que en el segundo cuadro dijeron todo lo mal que les fué posible la Srta. Velasco y el Sr. Cruz.

El abrazo de Vergara es lo mejor que se ha estrenado en el Gran Teatro esta temporada, y merecía mejor acogida que la fría que obtuvo.

Y es que tanto se le ha estragado el gusto al público con engendros de toda laya, que ya le cuesta trabajo hacerse cargo de los manjares condimentados con sales finas. También es verdad que con tanta insensibilidad se merecían unos preciosos versos que en el segundo cuadro dijeron todo lo mal que les fué posible la Srta. Velasco y el Sr. Cruz.

Soler y Povedano, muy discretos. Los demás... Los demás no dieron en sus papeles la noción de una verdadera guerra civil.

Se estrenó una decoración, de Martínez Gari, reproduciendo el histórico abrazo de los generales carlistas e isabellinos. La decoración no está mal, pero como desde que se levanta el telón hasta que cae transcurrieron bastantes minutos, al público le pareció demasiado abrazo.—L. B.

EN ROMEA

El redimido y la sequía.

Dos fueron las obras estrenadas ayer en este teatro.

Primera: se puso en escena *El redimido*, comedia de nuestro compañero en la Prensa D. José M. Carretero.

La obra, no obstante tener un argumento algo gastado, gustó mucho, demostrando el Sr. Carretero que es de los que valen.

La obra está muy bien escrita, y así lo reconoció el público que llenaba el teatro, y que tributó al autor una gran ovación, teniendo que salir al escenario infinidad de veces.

En la sección de las diez se estrenó *La sequía*, obra de costumbres murcianas, que parece por completo de novedad y que no obstante valió a su autor muchos aplausos.

En esta obra se estrenó una decoración del joven escenógrafo D. Manuel Lobo, que gustó.

La interpretación, bien por parte de la Srta. Valdivia y el Sr. Palacios, y menos que regular por los restantes artistas.—M. Villar.

UN INCENDIO

Anoche se declaró un violento incendio en un berraco situado en la calle Ancha de San Bernardo, núm. 60, donde estaba situado un puesto de frutas propiedad de Julio González y de otro compañero llamado Angel, y del cual cuidaban por la noche Clemente Jiménez y un sobrino de los jóvenes, llamado Clemente también.

Con el objeto de prestar auxilio penetraron en la barraca Eduardo Fernández, José Luna, Salvador Carreño y Gregorio Aparicio.

Con la prontitud acostumbrada acudió el Cuerpo de Bomberos, con el arquitecto jefe, Sr. Monasterio, y el concejal delegado, señor Cortinas, a su frente.

Desgraciadamente, por la rápida propagación del fuego, cuando llegó el servicio de incendios de la barraca no quedaba más que un montón de maderas y cenizas, teniendo que limitarse a evitar que el voraz elemento se propagara a las casas inmediatas.

A las dos quedaba el fuego totalmente extinguido.

Las víctimas del fuego han sido un perro y un canario.

Clemente Jiménez, uno de los chicos salvados, cree que el incendio ha debido ser intencionado, pues principió por el techo.

En la Casa de Socorro del distrito de la Universidad fueron auxiliados Salvador Carreño, Gregorio Aparicio y José Luna.

El primero sufrió quemaduras de segundo grado en el dorso de la mano izquierda; el segundo, un fuerte síncope, y el tercero, quemaduras de primer grado en el dorso de la mano derecha.

Estos tres fueron lesionados al prestar sus auxilios en el incendio.

HUELGA TUMULTUOSA

(POR TELEGRAMA)

Una colisión.

Paris 11. Con motivo del traslado a Beauvais de los huelguistas detenidos, los obreros atacaron a las tropas en la estación.

Resultaron heridos en la lucha algunos obreros, un jefe de escuadrón de Húsares y un gendarme.—Mar.

Veintidós detenidos.

—Mera 11 (departamento del Oise). Se eleva a 22 el número de obreros detenidos con motivo del saqueo de las fábricas y la agresión de que fueron objeto las tropas.

La noche y la mañana han transcurrido con calma.—C.

Se admiten anuncios y suscripciones en nuestra Administración, Floridablanca, 1, bajo.

LOS TOROS

Inauguración de la temporada

Seis toros del excelentísimo señor conde de Trespalacios.—Matadores: Vicente Pastor, Manolete y Rodolfo Gaona.

La corrida de inauguración... ¡Cuántos recuerdos despiertan en mí estas palabras!

En otros tiempos. Pasaban los funébreos días de la Semana Santa, con esa monotonía desoladora de las horas tristes; se ayunaba; se rezaba; se recogía el pensamiento; y esos momentos, en los que todo se presentaba ante nuestros ojos velado con el negro manto de la eternidad, son los acogidos para que pase como una ráfaga por la imaginación de los hombres la fatídica sombra de la Intra.

La corrida de inauguración y las alegrías del Domingo de Pascua eran nuestra esperanza, y por eso siempre fué la favorita del aficionado la primera corrida de la temporada.

Las Empresas fomentaban este entusiasmo disponiendo los mejores carteles, y Lagartijo y Frascuelo, Mazanini y Guerrita, Bombita y Machaquito, tomaban siempre parte en estas corridas, lidiando nubes con este puro y acreditado abolengo, y claro está, los atractivos del cartel, unidos a las razones filosóficas taurinas anteriormente expuestas, llenaban la plaza hasta el tejado.

Hoy... y ayer, todo ha variado: los espadas de nota, comprometieron la fecha con otras Empresas en años anteriores. Este año—de todos son conocidas las causas—no viene en esta plaza el maestro de la causa, y nuestro empresario, que habla inglés y maneja la pluma mejor que muchos profesionales, no entiende una palabra de asuntos taurinos y, perjudicándose en sus intereses, va de hecho contra la fiesta de toros.

El cartel es flojo, flojísimo: los diestros, que harían muy buen papel acompañados de una primera figura de la tauromaquia, carecen hoy por hoy de talla suficiente para tomar parte en una corrida de tantas campanillas como ésta, y los toros se lidian en nuestra plaza por vez primera; y aunque por referencias particulares me consta que su amo es un ganadero escrupuloso, el público solo sabe que tiene derecho a protestar de que los toros de Trespalacios van a la vez a inaugurar y a ser inaugurados.

El día está verdaderamente primaveral, y hay mucha animación en la plaza, y una entrada bonísima. ¡Nada, que el Sol se ha hecho amigo de Mosquera!

Desde el palco real presencian la corrida SS. AA. las infantas Isabel y Paz y su hija la infanta Pilar, que lleva mantilla blanca.

Las cuadrillas hacen el paseo entre aplausos, y tras los preliminares de rubrica se da suelta al...

Primero.

Escrito, negro bragao, chico, pero gordo. Es muy corto de pitones.

Sale corriendo, y los pones le recortan, sin conseguir fíjarle.

En la primera vara derriba al piquero; de la segunda se sale suelto, y tarde luego para aceptar otras dos, sin dejar caer a los montados.

El toro se ha limitado a cumplir en este tercio.

Aranzite y Morenito de Valencia banderillean con aplauso.

Vicente brida, y se dirige a su enemigo, que está quedado y nobilón.

La tora procurando que iguale pronto, y da un pase de pecho que arranca palmas.

El animal es un infeliz en toda la extensión de la palabra.

De dentro a fuera, y marcando la suerte como un maestro, mete toda la espada en el lado contrario, saliendo limpio por el costillar. (Ovación grande y justa).

¡Buen comienzo, señor Vicente!

Segundo.

Malacara, negro, también con bragas, muy bien presentado y fino de tipo.

Pastor, que recorre el ruedo recogiendo palmas, le obsequia con tres ceñidos lances capote al brazo. (Más palmas).

Manolete le tora bien por verónicas. (Palmas).

De cinco varas se compone el tercio, en el que se portó bien el toro, derribando en cuatro ocasiones y no causando ninguna defunción.

En la última vara tardó algo y tuvo que tirarle el sombrero el picador.

Mancheguito coloca un buen par. Pataterillo chico hace dos pasadas en falso, porque la res le ve venir y se tapa, y al fin coloca los pelos a la media vuelta.

Repite los dos y no son palmas precisas mente lo que merecen.

Manolete, de azul y oro, comienza su faena con un buen pase ayudado por alto, luego una natural, otro ayudado, y sigue el gran lucimiento, sufriendo un achuchón peligroso.

Entra a matar, y no me gusta al dar media baja y atravesada.

Repite, y echándose fuera y alargando el brazo, da otra media más atravesada que antes. (Pitos).

Más pases y capotazos de los peones, que hacen pesadilla la faena.

Desde luego, y no haciendo nada por matar, otra vez mete medio estoque atravesadísimo.

Desabella a la primera, y hay menos pitos de los debidos.

¡Así se va usted pronto a ver de mala manera, mi amigo!

Tercero.

Granizo, jabonero, claro, gordísimo y con cara de señor mayor.

Su tipo es clavado al de la casa de Vergara.

Gaona le obsequia con dos verónicas buenas y unos lances de frente por detrás, en lo que hubo su milia de lo.

Una vara, echado al callejón al piquero.

Otras dos, de Aguilas, y en la plaza no hay nada que pertenezca dirección de plaza.

¡Vicente, hay que fijarse en esto!

Cae el agüito Manolo en otra vara, y le mata el caballo el jabonero.

Chantito pica sin desenso.

El toro me ha gustado en este tercio, en el que demostró bravura y nobleza.

Tocan a banderillas, y Recalzo, tras las pasadas en él de rigor, pone un par desigual, volviendo la cara. ¡Ya usted adelantando, jovén!

Agüita y Recalzo terminan el tercio sin divertiéndose.

El joven mejicano, vistiendo traje tabaco y oro, sufre un achuchón en el primer pase, y luego tora sin que sea nada plausible en la faena, pues el chico estuvo escamado, ¡lo con el trapo!

Entra a volapié, y haciendo mucho el toro por él, sepulta el acero en las agujas. (Muchas palmas al matador.)

Cuarto.

Airoso, sale cuando Gaona acaba de dar la vuelta al ruedo devolviendo sombreros a sus entusiastas.

Es el del conde de Trespalacios, con ese tinero, chico y corto de pitones; pero gordo como una pelota.

Toma una vara; en el segundo cita vuelve la cara con desamor; otra huida, y acepta otra vara, sin empujar.

Luego toma otras dos, habiendo hecho mucho la gente por salvarle, porque la res no quiere nada con la caballería.

Pepín de Valencia pone un palito al cuarteo.

Morenito, también de Valencia, oye justas palmas al clavar por el lado izquierdo, aguantando bien una arrancada fuerte del de Trespalacios, y cierra Pepín, con aplauso.

Vicente Pastor brinda a los principales pases, que ocupan el palco núm. 116, y tora muy bien con la muleta y emocionando al respetable.

Hay un par de pases naturales en que el chico corrió la mano como un profesor.

¡Bien y requetebien por el madrileño!

El toro, quedado, pero nobilísimo al embestir.

Entra con los pies juntos y a dos dedos de los pitones, y consumiendo el volapié en toda regla, color media lagartija en las mismas pendedas, que hace caer como una pelota al toro. (Ovación delirante.)

¡Viva Vicente Pastor!

Quinto.

Pepillo, jabonero sucio; es recordado de salida por Vicente, recordándose la ovación.

¡Ole por los valientes!

Los japoneses no saben, por lo visto, cómo hay que corresponder a los brindis y no regalan nada al madrileño.

En la tercera vara le mete Caniza un puyazo, partiéndose el palo y quedándose dentro una cuarta de garrocha, que saca Pataterillo.

El presidente está dormido, por lo visto, y no muda el tercio al ver que el toro se agita por momentos. Al fin, y tras las reiteradas insistencias del público, saca el pañuelo blanco. (Bronce.)

Bizcoño hace una pasada y coloca un buen par, que no sé por qué no se aplaude.

Pataterillo y Bizcoño acaban el tercio, quedando ahora mejor Pataterillo.

Manolete, a quien han correspondido los dos toros menos fáciles—con no ser difíciles—de la corrida, tora sobre la derecha, y el toro, que es docilísimo, no puede con el rabo, y no se presta a grandes lucimientos.

Entra desde luego, y, saliendo por la cara, da media en su sitio.

Un intento, tocando algo; otro. Un achuchón.

Más pases sobre las tablas, y entra a matar otra vez con media atravesada y algo contraria.

¡No sabe usted herir derecho?

Más pases, y hay palmas de tango.

Otra media, y ¡poco no!—atravesada también.

Sexto.

Encuero, castaño, también gordo como sus hermanos.

¡Bien por la presentación, señor conde! pero hay que hacer que tengan más pitones.

Gaona me gusta en varios lances y una navarra, y no me agrada nada en otra navarra que dió mirando a Zatecates.

Agüita y Chantito pican con aplauso, escuchando Agüita una justa ovación en una vara de las de marca extra.

Cinco varas acepta el del conde, que fué bravo en este tercio y derribó en tres ocasiones, matando un arve.

Entre Lagartijo de Méjico y Agüita cumplen con su cometido pronto, ya que no de un modo superior. ¡Más vale así!

El toro, nobil y codicioso.

Rodolfo da comienzo con un pase ayudado por alto, luego no aguantando en los sucesivos, que fué ron dando con ambas manos y sin sacar el partido debido del toro, que dobla bien con la muleta si se le consiente desde cerca.

Al matar, media muy atravesada, y no me ha gustado nada el mejicano en este toro.

¡Hay que hacer mucho más para ser lo que usted ya es en cuanto a sueldo!

Más pases, y entrando muy de prisa, un bajonazo sin atenuantes.

(Palmas y pitos.)

Resumen: los toros, nobles y bien presentados, han dado gusto a la afición, sin excederse en cuanto a bravura.

De los matadores, Vicente, Pastor y el Chico de la Blusa.

DON SINCERO

La primera de abono.

Mejano, lunes, se verificó la primera corrida de abono, lidiando seis toros con D. Luiz da Gama por las cuadrillas de Vicente Pastor, Rafael Gómez, Gallito, y Rodolfo Gaona.

La corrida empezó a las cuatro en punto.

EN MURCIA

(POR TELEGRAMA)

(DE NUESTRO REDACTOR)

—Murcia 11 (Varas horas. Urgente). La plaza está llena de gente.

La corrida despierta gran curiosidad.

Primero.

Negro, bien presentado.

Toma cuatro varas, y mata un caballo.

En banderillas está quedadísimo.

Bomba realiza con la muleta una artística faena, que el público corea con oles.

El toro achucha; está difícil.

Da tres pinchazos y media estocada, concluyendo con el toro. (Palmas y pitos.)

Bomba tiene un puntazo en el sobaco.

Segundo.

De pelo cárdeno; toma cuatro varas, dejando dos caballos en la arena.

Bien banderilleado pasa a manos de Gallito, que muleta movido.

Algunos pases, sin embargo, arrancan oles.

Con el estoque está mal.

Da dos pinchazos, malos, y dos medias estocadas de igual clase. (Pitos y palmas.)

Tercero.

Es negro, y en el primer tercio Bomba se gana una ovación grandísima lanceando,

Cinco varas toma el toro; en los quites siguen las ovaciones a Bomba.

El Barquero pone un par colosal.

El toro llega a la muerte difícilísimo.

Bomba, tras una faena inteligentísima y valiente, da una estocada piramidal, que mata sin puntilla. (Ovación delirante.)

Cuarto.

Es berrendo en negro.

Toma cuatro varas y mata dos jacos.

En banderillas se luce Blanquito.

Gallo tora movido, para dar un pinchazo y una estocada un poco delantera, que mata. (Muchas palmas.)

Quinto.

Es un hermoso toro, que, con gran bravura, aguantó seis puyazos.

Bombita pone tres pares de banderillas colosales.

Luego realiza una faena de muleta imensa, y, da una estocada superior.

En las banderillas con el estoque y descabella a la primera. (Ovación delirante.)

DON SINCERO bis.

LA VIDA EN PROVINCIAS

(POR TELEGRAMA)

Terrible incendio.—36 casas destruidas.—Familias en la miseria.

—Burgos 11. En Aranda de Salce, pueblo de esta provincia, un terrible incendio ha destruido 36 casas, 14 corrales y tres pajares.

No han ocurrido desgracias personales. Las pérdidas pasan de 15.000 duros.

Muchas familias se han quedado en la mayor miseria y sin casa donde albergarse.

Los vecinos de otros pueblos cercanos han ofrecido su ayuda desinteresada para construir barracas de madera interin se construyen las casas.—C.

Colisión sangrienta.

—Ferrol 11. Esta mañana se originó una colisión entre los cargadores de los dos vapores flotantes de carbón, que están en huelga, y los esquirols. Resultó herido con siete puñaladas en los brazos y espalda el esquirol Segundo Barreiro.

Trasladado al hospital y examinado por los médicos, se ha visto que las heridas revisten caracteres gravísimos.

La policía ha hecho varias detenciones.—C.

NOTICIAS POLITICAS

Mañana son esperados en Madrid los señores Dato y Alvarez (D. Melquíades).

*

Los artículos de la ley Electoral referentes al voto obligatorio dicen así:

«Art. 81. El elector que sin causa legítima dejare de emitir su voto en cualquier elección efectuada en su distrito será castigado:

1.º Con la publicación de su nombre, como censura por haber dejado inculplido su deber civil, y para que aquella se tenga en cuenta como nota desfavorable en la carrera administrativa del elector castigado, si tuviere esa carrera.

2.º Con un recargo del 2 por 100 de la contribución que pague al Estado, en tanto no vuelva a tomar parte en otra elección.

Si el elector percibiese sueldo ó haberes del Estado, Provincia ó Municipio, perderá durante el tiempo que corra hasta una nueva elección un 1 por 100 de ellos, transfiriéndose esta pérdida a los establecimientos de beneficencia que existan en el término municipal y distribuyéndose por igual entre ellos.

*

Para mañana está anunciada la reunión de la Junta Central del Censo, con objeto de resolver numerosas consultas acerca de la constitución de las Juntas municipales y personas que deben presidirlas.

LA FARMACIA Y LOS FARMACEUTICOS

¡ESOS GOBERNADORES!

Y vamos con otro, señor ministro de la Gobernación; con otro, sí, porque son tantos los *gobiernos* a quienes les sale por la trieta que revienta la humanidad! Como, por ejemplo, el que, por conveniencia de la política, reina, pero no administra en nuestra común patria chica, la morisca provincia murciana.

El gobernador, en efecto, de dicha provincia recibió en 18 de Noviembre de 1903, esto es, hace cinco meses, el siguiente recurso de queja contra las autoridades locales del pueblo de Blanca, suscripto por el farmacéutico Sr. Lardón:

«Muy ilustre señor gobernador: La Real orden de 6 de Agosto del corriente año dictada por el señor ministro de la Gobernación con objeto de poner término a los frecuentes envenenamientos que vienen ocurriendo por venta abusiva de las pastillas de sublimado corrosivo, está siendo desatendida por varios negociantes y especuladores de esta localidad.

Funcionan en la misma alomía establecimientos, conocidos por el nombre de *casas de curación*, en los que, juntamente con las sustancias alimenticias, se expenden al por menor varios medicamentos, destinados, como es obvio, al uso terapéutico, contra venidos con esta peligrosidad, y puestas a disposición de la población, lo que taxativamente prohíbe el art. 68 de las Ordenanzas de Farmacia.

Esta comprobada, en efecto, que en dichos establecimientos se venden clandestinamente los medicamentos siguientes: acido de hierro, sulfato de zinc, vino de quina, manito, antipirina, talapa en polvo, carbonato de plomo y las consabidas pastillas de sublimado corrosivo, y para mas comprobación de la presente denuncia, que formuló en nombre de los intereses de la salud pública, y también de mis derechos profesionales, habré de añadir que los dueños de esos mismos establecimientos lo son: D. José María Fernández Cano, D. Fernando Martínez Palazón y D. José Antonio Soriano Sánchez.

Las citadas infracciones legales fueron igualmente comprobadas en 14 de Octubre anterior, al girar una visita a esos y otros establecimientos de comestibles la Junta Municipal de Sanidad, que la constituyen el presidente del Ayuntamiento, el médico titular y, a la vez, inspector municipal, el inspector de carnes y los individuos citados suscribe, pues todos los establecimientos de comestibles que en los mismos se realizaban, como igualmente apreciaron que en el del comerciante José Antonio Soriano hallábase puesto a la venta un frasco con aceite de bacalao ferruginoso en completo estado de descomposición.

Al terminar la expresada visita de inspección, el señor alcalde, al haber sido informado de todos estos infractores de las leyes sanitarias, acordó darles apremios, como a los infractores de las leyes sanitarias, o igualmente el trágico suceso de una defunción por envenenamiento que motivó la venta de determinada substancia medicinal en establecimiento análogo al de ellos, de la propiedad del vecino Pascual Cano.

Y como la disposición 5.ª de la precitada Real orden, encomienda a la autoridad de V. S. la aplicación, con todo rigor, de las medidas conducentes a prevenir tan lamentables desgracias, formulo ante V. S. esta denuncia, a los fines que quedan puntualizados.

Tal es el texto literal del documento que, desde hace cinco meses, obra en poder de la autoridad gubernativa de Murcia, sin la cual la fecha de la denuncia no puede ser hasta la fecha en que se haya dignado proveer sobre la denuncia, lo que, por orden de V. S. viene practicando en los pueblos de aquella provincia. Y como quiera que el Gobierno y Administración de los intereses públicos exige, cuando menos, que las autoridades atiendan, siquiera sea no más que por cortésia, las justas posturas de los administrados, no entendiéndolo de que se duplica la denuncia formulada por el farmacéutico de Blanca, para que el ministro vaya enterándose de cómo actúan sus mandatarios y otros gobernadores.

Continuara la serie.

Luis Siboni

PARÁSITOS MÉDICO-SOCIALES

LA SALUDADORA

Sucedió que el perro de un leonero venido de lejano pueblo con una pira de cerdos, solicitó por perrunos amores, abandonó a su amo. Cuando, satisfecho o desahogado en sus amorosos deseos, intentó reunirse de nuevo con él, no le recordó. Buscó, ofatado, y al cabo de tres ó cuatro días de andar errante, dio, fatigado y fatigado, con sus cansados huesos en uno de los pueblos que días antes visitara con su amo.

Y como el hambre, lo mismo en la especie humana que en la canina, es compañera inseparable de la grosería y produce un cierto espíritu de acometividad, contestaba con sus agudos colmillos a los pocos amigos saludados con que le recibían sus compañeros de especie.

Dono mujeres que, con la escoba en la mano, chismorreaban en la calle, observaron los groseros modales del intruso.

—Hija, dí la una—, ¿si estará rabioso?

—Los modos no son de otra cosa—contestó la interpelada.

—Yo Celipe—dijo la primera, dirigiéndose a un hombre, ya entrado en años, que veinte pasos calle arriba se esponjaba al sol—, ¿estarás rabioso ese perro?

—Pues es que pague que si—respondió el aludido, observando al sospechoso.

—¡Ahí va!... ¡Que rabia!... ¡que rabia!—gritaron unos muchachos que lo oyeron, mientras se dispersaban por el pueblo para llevar la alarma a todas partes.

—¡Que rabia!... ¡que rabia!—repitieron cien voces.

A los gritos de alarma respondieron los de tribulación de las asustadas mujeres, que llamaban, angustiadas, a sus hijos ausentes, mientras corrían a enervarse en el lugar seguro, y el terror sacudido como eléctrica corriente los nervios de los habitantes a dos del pueblo.

Unos cuantos hombres decididos salieron en busca del autor de la alarma, armados de palos, estocotes y escopetas, y, siguiendo la dirección que les marcaban, dan a fin con él en un callejón sin salida. El pobre perro,

jadeante y rendido, presiente algo malo, e intenta huir por entre las piernas de sus perseguidores, quienes, tomando la huída por acometida, le abren paso; pero a la salida ya del callejón, un certero tiro le derriba, y muere.

Muerto el perro, se acabó la rabia...; pero queda un gravísimo problema por resolver. El muerto, en su paseo por las calles, ha mordido a unos, echado el diente a otros, y son muchas las personas temerosas de llevar inoculada en su sangre el maligno virus rabioso. En el numeroso grupo que contempla el cadáver del infeliz perro se estudia la resolución del problema: se impone la necesidad de acudir al salador; pero el más próximo es el salador de N. pueblo que dista diez ó quince leguas del teatro del suceso... Entre los mordidos hay algunos, la mayor parte, pobres, sin recursos para tan largo viaje... A uno de los presentes ocurresele la salvadora idea... «Que la traiga el Ayuntamiento por su cuenta—dice—, No pague médico y boticario para que acudan a los pobres? Pues que pague también a la saludadora... La idea es acogida con unánime entusiasmo. «Sí, sí—claman todos—, que la traiga el Ayuntamiento. Vamos a decirselo al señor alcalde».

Y allí marcha la turbulenta multitud, a la casa del alcalde, que les recibe y escucha su pretensión. Trata de disuadirlos de su intento. «¿Qué dirán las pocas personas ilustradas que en el pueblo residen? El no puede comprometerse... La multitud insiste y apremia... El alcalde duda... ¿Cómo resistirse a un deseo tan unánime y tan terca mente expresado? Por otra parte, no habrá algo de verdad en la virtud de los saladores, a pesar de lo que en contrario dicen el médico, el veterinario y el boticario? El recuerda no sé qué maravilloso caso que presenció en su juventud... y, al fin, que presenció en el siglo XX llevaban sus rápidas alas, a una burda embaucadora, el ruego de una Corporación oficial para que acuda a salvar a sus representados.

Llega, por fin, el suspirado día de la venida de la saludadora. A esperar sale mucha gente, que, intentando penetrar con sus fanas miradas en el interior, rodea el carro en que viene y le escolta hasta la casa del feliz mortal que, en refuila lucha con los numerosos aspirantes a tal honor, logró para la suya el de hospedar a tal augusta persona.

Después del modesto vehículo y, con la vista baja y los delgados labios contraídos por una forzada sonrisa, se dirige a la casa; párase en el umbral de la puerta y, medio vuelta hacia la calle, ruega al público le permita descansar unas horas, y a los que necesitan sus servicios, que acudan a las tres de la tarde.

En el fondo de un pequeño patio, al que prestan gran parte de su multitud de macetas de variados geráneos y un remanido todo que de la deficiente de los ardientes rayos del sol de Junio, sientase en almohadado sofá, de los llamados en el país *bancas*, la sacerdotisa de Esculapio. Es de buena estatura y flaca carne y edad madura, que se revela en las arrugas que surcan su enjuto rostro, principalmente en las comisuras de los ojos, verdosos y de mirar penetrante.

Empieza por describir con sus pelos y señales al perro autor de la alarma que ocasiona su venida, la marcha que siguió, la muerte que tuvo... El que la acompaña en su viaje jura que no le ha dicho una palabra de tal cosa, los de la casa dicen lo mismo... ¿Por dónde, pues, ha podido saberlo? [Misterios de la gran vida.] Después van desfilando ante ella personas, perros, burros, y deteniéndose un momento para someterse al rápido examen de su vista. Ella clava su mirada, de la que parece emanar algo semejante al fluido hipnótico, en los ojos de los examinados: ante su poder las personas bajan los párpados, los perros humillan: sólo los burros permanecen estupidamente impasibles.

Y va exponiendo los resultados de su examen. Este no está dañado; aquí, sí; pero no es cosa el dano: con un poco de *par salado* quedará curado; este otro sí tiene mucho dano; hay que sacarle la baba. Y conforme a estas tres clases va agrupando a todos los sometidos a su examen.

Terminado el examen, despide a los del primer grupo, y continúa esperando a los otros. Después de un pan, échalo unas cuantas bendiciones, mientras mascula unas oraciones que nadie entiende, y le reparte entre los del segundo, que toman su parte con tanto fervor religioso como pondrían en tomar la sagrada Comunión. Y, por último, a los que, según su examen, *tienen mucho dano*, va haciéndoles llegar uno por uno, hácelos desnudar la parte en que sufre la enfermedad, y aplica sobre ella sus delgados labios, chupando ávidamente. De vez en cuando suspende la succión y faja caer de su boca una cristalina baba, que asegura ser la misma que el perro depositó en la herida. ¿Quién no se inclina ante tan inaudito prodigio?

Va a terminar la sesión, cuando del grupo de espectadores desfilan dos muchachos, llevando de la mano a una niña de seis ó siete años, y la otra, a una niña de diez ó doce.

—¿Qué desean ustedes?—pregunta la saludadora.

—Veníamos a ver si estos muchachos tienen gracia.

Acuéguenlos ustedes.

Examina cuidadosamente la boca de los muchachos; hace unas preguntas a las madres, y dice su fallo:

—Los dos tienen gracia; el niño sólo para él; la niña, para los demás. Cuando ésta cumpla diez y seis años, lívela usted para que le enseñe las oraciones.

Y las dos madres se marchan, contrariadas y carlaconcedida la primera, y radiante de orgullosa satisfacción la segunda.

Los saladores anuncian ya su gracia en el seno materno, por medio de un débil llanto, que asusta a las madres que ignoran lo que promete y colma de ventura a las que están en el secreto de lo que significa.

Si la venturosa madre tiene virtud suficiente para resistir a la tentación de divulgar su dicha hasta que su hijo cumpla no sé qué edad, está distruida en toda su plenitud la gracia de salador; pero si divulga el secreto, aunque sea en sueños, la gracia se malogra y el individuo pierde la facultad de curar la rabia, si bien siempre le queda la gracia para sí, es decir, una inmunidad contra las mordeduras de los perros rabiosos.

Tanto los primeros como los segundos tienen como señal de esta inapreciable gra-

cía una cruz de dobles brazos en el paladar o en la lengua, que asegura la gente se marca perfectamente.

Este es, lector, uno de los evangelios en que con más firmeza creía la generalidad de los habitantes de una región situada en el centro de la civilizada España.

GIL G. DE HUERTAS

MATERIA Y FUERZA

(APUNTES PARA UNA TEORÍA NUEVA)

VIII

Atracciones y repulsiones.

Queda indicado en el artículo anterior que la esferilla de medula de saúco está electrizada, así como todos los elementos materiales de que se halla rodeada, aunque no se manifiesta en ellos la energía por hallarse próxima al mismo potencial del medio ambiente.

La esferilla y cuanto la rodea están en una *superficie equipotencial*, o sea en la superficie de una esfera que tiene por centro el punto de donde irradia la energía. Infinitas son las superficies equipotenciales que parten de ese punto. Las diferencias de potencial entre dos de estas esferas consecutivas son pequeñas; pero se hacen considerables cuando se trata de esferas situadas a bastante distancia unas de otras. Sin embargo de esto, no perdiera el péndulo eléctrico su posición vertical aunque lo lleváramos muchos metros sobre el suelo cruzando muchas superficies equipotenciales, porque insensiblemente se iría equilibrando su potencial con el del medio ambiente en las sucesivas alturas.

No hay, pues, otro remedio para que se manifieste en la esferilla la energía eléctrica que desequilibra su potencial con el del medio ambiente, sino el de acercar a ella una barra de medula de saúco una barra de vidrio previamente frotada con un paño caliente de lana.

Si esta barra, así frotada, se aproxima a la esferilla, ésta, como todo el mundo sabe, pierde su posición de equilibrio, se lanza sobre la barra, y, después del contacto, se aleja definitivamente de ella.

Si a esa misma esferilla, que huye ya de la barra de vidrio, aproximamos otra de resina, también tratada con una piel negra, se reproducirá el fenómeno anterior: la esferilla es de nuevo atraída por la resina, y también, después del contacto, se aleja de ésta para no volver a acercarse a ella.

Es decir, que la esferilla, que fué repelida por el vidrio, es atraída por la resina. Esta clásica experiencia ha dado origen al ser interpretada, al principio fundamental de la electricidad estática, que se formuló diciendo que «*electricidades del mismo nombre se repelen y de nombre contrario se atraen*».

Es una explicación para salir del paso, porque todo el mundo está convencido, más bien por instinto que por razonamiento, de que no existe más que una sola clase de electricidad; pero subsiste a falta de otra mejor.

En cambio, por las teorías de un solo fluido (Franklin y modernas) es casi imposible la explicación de estas atracciones y repulsiones, hasta el extremo de que el ilustre Ganot declare: «*que ofrece dificultades quizá insuperables, como se vio al tratar de la atracción eléctrica*».

En esta afirmación debemos admirar la clarividencia del gran físico francés, que al señalar la identidad de dificultades para explicar hechos todavía no relacionados por la Ciencia, parece admitir ó prever la identidad de su origen.

Lo expuesto es ya suficiente para comprender que la Física no ha podido «*efreccionar*» hasta hoy una explicación clara y racional de esas singulares atracciones y repulsiones.

Por lo tanto, es preciso buscar la verdad por nuevos derroteros, y para ello juzgo necesario que apliquemos a la explicación de estos hechos la teoría del potencial, iniciada al principio de este trabajo.

Dicho queda ya que los cuerpos que tienen igual potencial, aunque están electrizados, no manifiestan ningún fenómeno eléctrico, y que es necesario para que esto suceda el desequilibrio del potencial.

También se ha indicado que esto se puede conseguir fácilmente frotando las barras de vidrio ó de resina.

Al frotar éstas, el trabajo mecánico se transforma en energía, que se acumula sobre la que ya existía en las barras, y por este medio el potencial de una cualquiera de ellas se hace superior al del medio ambiente, que es igual al de la esferilla.

Si representamos el valor del potencial del ambiente por un número arbitrario cualquiera, por ejemplo, el 4, es lo mismo que si supusiéramos que la esferilla de medula de saúco estaba sufriendo presiones iguales y contrarias, equivalente a cuatro, de la energía que recibe y devuelve por todos los puntos opuestos de su superficie, menos por los correspondientes a los extremos del diámetro vertical, en los que las presiones son desiguales, por faltar la de abajo arriba.

Por lo tanto, la esferilla tiende a caer por la vertical en virtud de una diferencia de presiones representada por cuatro, no neutralizada por la opuesta correspondiente de abajo arriba.

Este cuatro, en el caso presente, representa el peso de la esferilla. Es la gravedad, tal como la conocemos.

Este desequilibrio ó falta de presiones de abajo hacia arriba es general para todos los cuerpos y su explicación no puede ser más sencilla. Las presiones verticales de la energía se reflejan, antes de llegar al suelo, en la superficie superior de aquéllas. Es decir, que los mismos cuerpos impiden que la energía llegue a reflejarse en la superficie de la Tierra, en sus puntos ó planos de proyección.

Según la ley de conservación de la energía, si equilibrar la presión ejercida sobre la superficie superior de dichos cuerpos.

En cambio, todas las presiones laterales se equilibran perfectamente, y si separamos el péndulo de medula de saúco de su posición de equilibrio y después le dejamos en libertad, nunca podrá oscilar mas que en un plano, que estará determinado por la dirección del diámetro transversal, a que se aplicó la fuerza, y por el vertical de la esferilla; y de ese plano no es posible que se pueda desviar el péndulo en sus oscilaciones, porque, en absoluto, se lo impiden las demás presiones iguales y contrarias que está sufriendo en el resto de su superficie durante el trayecto que recorre.

Esta observación comprueba la existencia de la energía universal llenando todo

el espacio que no ocupa la materia y nos da una explicación clara y precisa del fenómeno de la *invariabilidad del plano de oscilación del péndulo*, que hasta la fecha no ha tenido demostración alguna.

Mas dejemos para otra ocasión las consecuencias que se derivan de la nueva teoría de la energía y sigamos con la repetición de la conocida experiencia del péndulo eléctrico.

Si se le aproxima una barra frotada, sea de vidrio ó de resina, que para el caso es igual, habremos introducido el desequilibrio en nuestro pequeño sistema mecánico, porque ya hemos dicho que el potencial de la barra se ha hecho, mediante la frotación, superior al de la esferilla y al del medio ambiente.

Ese potencial podemos representarlo también por un número arbitrario. Fijémosle en ocho.

Al aproximar la barra a la esferilla ocurrirá lo siguiente: por el lado de la esferilla más próximo a la barra habrá perdido aquélla su presión lateral de cuatro, porque esta presión ya no puede llegar a la esfera, por encontrarse en su camino a la barra, sobre la que se refleja.

De este modo la esferilla tiene forzosamente que moverse en dirección a la barra, porque la presión lateral de cuatro, ejercida en la superficie opuesta de la esfera en sentido contrario a la que anuló la barra, no puede, a causa de ésta, ser equilibrada.

Es cierto que la barra envía a la esferilla, en opuesta dirección, un empuje de ocho; pero igual empuje recibe de la esferilla por encontrarse en su camino a la barra, sobre la que se refleja.

Pasa con la esferilla lo que ocurre entre la Tierra y el Sol. Este envía su energía, que inmediatamente se refleja sobre la superficie de aquélla, que la recibe. Esa energía no se comunica al resto de la Tierra, como lo comprueba la diversa temperatura que se observa entre la parte soleada y la no soleada.

Obligada la esferilla a caminar hacia la barra, llega a ponerse en contacto con ella, y entonces la carga eléctrica se reparte por igual entre una y otra. De este modo, la esferilla, ahora que tiene el mismo potencial de la barra, supera al del medio ambiente en el doble, menos en la parte en contacto con la barra, en la cual, como antes, resulta equilibrado.

En virtud de este exceso de potencial sobre el medio ambiente se mueve ahora en dirección contraria, traspasa su antigua posición vertical y se coloca, formando un ángulo con ella, en el punto en que su potencial, sosteniendo el peso de la esferilla, fuera de la vertical, es equilibrado por el del medio ambiente.

Esta explicación, que no puede ser más sencilla, nos enseña cómo una repulsión real y efectiva, aparentemente se nos presenta como una atracción ante nuestros ojos, atracción que ni existe ni puede existir.

Si a esta esferilla, separada en la anterior experiencia de una barra, que suponemos sea la de vidrio, acercamos después otra barra también frotada de resina, no observaremos diferencia alguna en los hechos, y no se producirán en orden inverso los fenómenos que para ello hayamos tomado la precaución de igualar previamente el potencial de ambas barras.

Esto se puede conseguir por tanteos con péndulos auxiliares, hasta conseguir en el electrómetro de Henley ó en la balanza de Coulomb iguales repulsiones. Bastará bajar el potencial más elevado por contactos sucesivos de la barra que lo tenga mayor con otras esferillas.

Haced el experimento con estas precauciones, las aparentes diferencias entre la electricidad *vitrea ó positiva* y la *resinosa ó negativa* desaparecen por completo, confirmando así experimentalmente que no existe mas que una sola clase de electricidad.

Y el principio fundamental de electricidad estática, antes recordado, quedará sustituido por el siguiente: «*Potenciales iguales se repelen (doble repulsión) y potenciales desiguales se atraen (repulsión sencilla)*».

Agustín BRAVO

LAS FARMACIAS MUNICIPALES

Si no se tratase de cosas que está de antiguo en la conciencia de todos, ocasión la más propicia sería ésta, en que está discutiéndose en las Cortes, y bien podríamos decir que ya casi aprobado, el trascendente proyecto de régimen local, de recordar y traer a cuento (y valga la frase) lo que en la realidad son y significan nuestros actuales Municipios. Basta y sobra fijar la atención sobre las cosas, las de mayor importancia moral y material entre las múltiples que son, ó hasta en día no lejano, fueren, función y objeto de la Administración municipal, para que cualquier espíritu desapasionado y reflexivo prevea y pueda predecir con seguridades de éxito cuál será en lo porvenir el fruto armario de esa autonomía que a dichos organismos se les confiere en todos los órdenes que de ellos más ó menos directamente hoy dependen ó mañana se deriven.

Instrucción, Sanidad y Beneficencia, lo que es alma y vida de los pueblos, factores que encarnan la civilización, miden y proclaman el progreso y cultura de los mismos, han sido en todo tiempo menospreciados y objeto de la más criminal explotación por parte lo mismo de los pequeños que de los grandes y excelentísimos Ayuntamientos; función hoy del Estado la primera, sigue en la actualidad de leyes y reglamentos, a despecho de leyes y reglamentos especiales, que, al adaptarse al nuevo régimen autónomo, lo serán con detrimento evidente de su bondad y eficacia prácticas. Pero, en fin, el concretar nos es forzoso, y así, pues, hablémoslos sólo de la Beneficencia, y, por referencia a ella, de las llamadas farmacias municipales.

Con muy buen acuerdo nuestras viejas y sabias Ordenanzas de Farmacia niegan a los Ayuntamientos facultades para establecer boticas y ordenan que las de los hospitales sean para el servicio exclusivo de los mismos. Pero por lo mismo quizá que esta ley es salvaguardia de sagrados intereses y derechos no había de constituir feliz excepción, y así fué también víctima del común atropello, y naufragó, como tantas otras, en las cenagosas aguas de nuestra antigua Administración municipal.

Seguros de una efectiva impunidad, que ya viendo a cosa tradicional é histórica en nuestra patria, muchos Ayuntamientos, creyendo ya llegada la hora de la autonomía, por la que ha tanto tiempo vienen suspirando, crearon ó establecieron las llamadas farmacias municipales.

La lesión de intereses y el atropello de

derechos engendraron protestas y motivó reclamaciones, que tuvieron eco en las esferas oficiales, y queriendo el legislador enardecer el entusiasmo, llevó a las columnas de la *Gaceta* una muy luminosa disposición, que por cierto suscribió el actual señor presidente del Consejo de Ministros, ministro de la Gobernación en 1903; pero si el diagnóstico fué digno de doctor tan ilustre y afamado, la experiencia, en cambio, dice que no acertó en cuanto al remedio heroico capaz de restablecer la normalidad y de asegurar el imperio de la ley, de la razón y del derecho.

Si por la dicha disposición hubieran quedado fuera de la *comunidad gobernante* a todos y gobernadores, autores, unos, y cómplices, otros, de la infracción legal; es decir, si se hubiese procedido conforme a justicia y al sentido común, ¡ah! entonces la ley hubiera sido acatada por todos desde el primer momento y habríase asegurado para lo porvenir su respeto y fiel observancia.

Pero aparte este aspecto de la ilegalidad, tan magistralmente tratado en otra ocasión y en estas columnas por el brillante plumero del Sr. Siboni, presenten otros las farmacias municipales, que es en el fondo una cuestión de humanidad y de conciencia. A farmacia por Municipio, es evidente que en aquellos donde el contingente de familias pobres es numerosísimo viene a ser materialmente imposible que la actividad de un solo farmacéutico responsable pueda multiplicarse del modo y manera que exigen los deberes profesionales; y eso lo aseguramos con la solemnidad de una convicción profunda, y que a todos da la experiencia profesional; por otra parte, para aquellos de los pobres cuyas residencias bordean el perímetro de uno de esos Municipios de extensión considerable y enclavados, por tanto, a mucha distancia de donde lo está la farmacia municipal, ésta será para esas infelices familias cosa más perjudicial que beneficiosa y estarán completamente de más en la mayoría de los casos.

La Instrucción general de Sanidad, al dictar reglas en la cuestión de los botiquines, considera que no hay farmacia cuando la más próxima dista diez kilómetros del pueblo, y nosotros sabemos de Ayuntamiento que ha establecido la farmacia municipal a veintiséis y más kilómetros de muchos de sus vecinos pobres. ¿Cuántas lágrimas, cuántas lamentaciones y cuántas de indignación no habrá hervido en la explotación de la salud pública al hogar de los humildes y desvalidos! ¿Podría remediarse esta vergüenza nacional siendo varias las farmacias? Claro es que sí; pero y la infracción legal, y, sobre todo, la lesión a los derechos é intereses de la clase farmacéutica, ¿quién lo remedia y cómo evitarlo?

Falta una pincelada sombría que dar al triste bosquejo. Es una consecuencia fatal de ese estado de cosas, que trasduce en el fomento y desarrollo del infratismo, y ello es muy natural, pues que restándosele legítimos medios de vida al farmacéutico, de sobre agobiado con las naturales exigencias del vivir en sociedad y las excesivas de la Hacienda, no puede, abandonado a sus propias fuerzas, entablar con éxito una lucha que ha de ser titánica por la índole del adversario, por el caudaloso faperante y por lo antiguo de nuestra Administración pública.

Enrique GELABERT AROCA

Informe oficial sobre las Sociedades benéficas (CONTINUACIÓN)

Las mismas dificultades encontró la Comisión, por existir iguales omisiones y deficiencias, para poder comprobar, si era exacto lo asertado por el Sr. Sánchez Ruíz de la Orden en el mes de Marzo de 1903, el valor de las recetas a los farmacéuticos, excepción hecha del Sr. Blanco y Raso, a quien, por la amistad que los unía, solamente abonaba el 40 por 100.

La Comisión pudo puntualizar en este Igualatorio la misma observación que tenía hecha en los demás de que son propietarios los farmacéuticos, ésta la de que en tanto que éstos con cantidades de relativa importancia por el suministro de medicamentos, son insignificantes las que perciben los demás.

En efecto, en un mes, según los recibos exhibidos por el Sr. Sánchez Ruíz de la Orden, el cobro 605 pesetas, los demás percibieron nada más que de 30 a 44 pesetas, con exclusión del Sr. Blanco y Raso, que lo hizo de 150 pesetas.

De todo lo cual se levantó acta notarial, que no suscribieron los individuos de la Comisión al ser requeridos para ello por el señor notario por no haber sido los mismos, según hubieron de manifestarle, los que solicitaron su intervención en el acto de la visita.

Madrid 22 de Marzo de 1903.—Señalando Mediano.—F. Murillo.—M. Torrecilla.—Enrique Llistrón Bosch.—Luis Siboni.

Acta de la visita girada por la Comisión inspectora de Sanidad a la Sociedad La Independencia.

Día 8 de Abril de 1903.

Fundada esta Sociedad en Junio de 1901 por varios médicos que, según su director, D. Gorgonio Arce, se separaron de la denominada *La Esperanza*, que es propiedad exclusiva de dichos profesores, en número de diez, y cada cual es árbitro, en la zona que le está asignada, para contratar individualmente con los asociados.

Los farmacéuticos que le prestan sus servicios son cuatro, y, según manifestó el director, sin ofrecer comprobación alguna, por ser también verbales los contratos, ni exhibir documento alguno en calidad de justificante, abona al Sr. Sevilla, por considerarse también como socio fundador, el 60 por 100 de descuento del importe de las recetas, y el 70 por 100 a los demás, lo cual no obsta para que haya percibido el primero en el mes de Marzo la cantidad de 433 pesetas, mientras que los Sres. Paiz, Ruiz de la Orden y Mercedón lo hayan hecho solamente de las exigidas cantidades de 16, 14 y 64 pesetas.

Otras de cuya exactitud no puede ponderar la Comisión, por no habiendo manifestado el director de la Sociedad que al Sr. Ruiz de la Orden se le habían abonado 14 pesetas en el expresado mes de Marzo, dicho profesor, al serle girada una visita, declaró que únicamente percibió 10 pesetas. Con lo que queda demostrado que, aun tratándose de datos de tan relativa importancia, se tiende a desorientar a la Comisión ocultándole la verdad.

Esta Sociedad, no obstante lo reciente de su fundación, cuenta ya con 2.040 socios, según se le manifestó, aunque sin poder comprobarlo por los mismos motivos aducidos en las actas de visita a las anteriores.

Madrid 8 de Abril de 1903.—Señalando Mediano.—F. Murillo.—M. Torrecilla.—Enrique Llistrón Bosch.—Luis Siboni.

Acta de la visita girada por la Comisión inspectora de Sanidad a la Sociedad La Española.

Día 10 de Abril de 1903.

Fundada esta Sociedad en 1897 por su actual director y propietario, D. Eduardo Lorenzo, declaró éste no ser médico ni farmacéutico, ni tampoco ser empleado ó ejercer profesión alguna.

Según los datos, todos ellos incompletos, que presentó, tiene dicha Sociedad 1.337 suscriptores y prestan servicio seis médicos y tres farmacéuticos.

Con ninguno de los profesores viene obligado por contratos escritos, siendo todos ellos verbales.

De los seis médicos, tres son remunerados con cantidades alzas, y no se exhiben los datos necesarios, no pudo averiguar la Comisión si eran las realmente cobradas por aquéllos ni a qué tipo de contratación respondían.

A los otros tres abona, según manifestación verbal, y sin justificante por medio de los indispensables comprobantes, 50 céntimos y 25 de peseta por cada socio familiar ó individual.

Respecto de los farmacéuticos, tampoco pudo persuadir a la Comisión de que era exacto lo afirmado de abonar a éstos el 40 por 100 del valor de las recetas, porque no presentó un solo justificante.

A las matronas abona por cada parto la miserable cantidad de 6 pesetas, y no cuenta con profesor alguno que preste su asistencia en estos casos cuando sea indispensable la intervención oportuna.

Madrid 10 de Abril de 1903.—Señalando Mediano.—F. Murillo.—Enrique Llistrón

